

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

LO DESCONOCIDO LIBERADO

SEGUIDO DE

Las tres y media etapas del vacío



EDICIONES MANDRÁGORA
SANTIAGO DE CHILE

UNIVERSIDAD DE TALCA
BIBLIOTECA CENTRAL



3 5604 00148544 8

LO DESCONOCIDO LIBERADO

seguido de

LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACÍO

OBRAS DEL AUTOR

- LAS HIJAS DE LA MEMORIA (Poemas).—Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1940 (Agotado).
CATACLISMO EN LOS OJOS (Poemas).—Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1942 (Agotado).
SOCIOLOGÍA DE LA LOCURA (Ensayo).—Ediciones "Aire Libre", Santiago de Chile, 1942 (Agotado).
MANDRÁGORA, SIGLO XX (Poemas), con ilustraciones de *Jorge Cáceres*. Santiago de Chile, 1945 (Agotado).
LA NOCHE AL DESNUDO (Poema).—Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1945.
EL ESPECTRO DE RENÉ MAGRITTE (Poemas), con ilustraciones de *René Magritte*. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1948.
EN PLENO DÍA (Poema), con ilustraciones de *Enrico Donati*. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1948.
CARTA-ELEGÍA A JORGE CÁCERES (Poema), con un dibujo de *Victor Brauner*. Ediciones "La Grabuge". Santiago de Chile, 1952.
LO DESCONOCIDO LIBERADO *seguido de* LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACÍO (Poemas), con ilustraciones de *Jacques Hérold*.

PRÓXIMAMENTE

- LA IDEA DE DIOS Y LAS VOCALAS (Ensayo).
LA POESÍA NEGRA (Ensayos).
DESCRIPCIÓN DE CIUDADES CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS (Prosas).
LA VIOLENCIA (Prosas).
EL ALMA PLEBEYA (Ensayo).
DISCURSO SOBRE EL MÉTODO DEL PORVENIR (Ensayo).
INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (Ensayos).

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

LO DESCONOCIDO LIBERADO

SEGUIDO DE

Las tres y media etapas del vacío

ILUSTRACIONES DE
JACQUES HÉROLD



EDICIONES MANDRÁGORA
SANTIAGO DE CHILE

La edición original de esta obra se ha tirado en
quinientos ejemplares numerados de 1 a 500.
Toda la edición original está firmada por el autor.

EJEMPLAR N.

¡Oh, alma mía, cámbiate en pequeñas gotas
de agua y cae en el océano para no ser nunca
más reencontrada!

MARLOWE: La Trágica Historia del Dr. Fausto.

Inscripción N.º 15062

LO DESCONOCIDO LIBERADO

Yo he aprendido a manejar el tiempo como un mariscal de campo
 Tal vez en un lugar donde la alegría y la amargura se disputaban la eternidad
 Yo he hablado a la cabeza, insultado el sol, he reído muchas veces al calor de las tinieblas
 Me desesperaba a ciencia cierta de no hablar sino el lenguaje de los iniciados en el misterio
 Comprometía mi corazón.

Qué otra palabra qué otro sentido dar a los sentidos
 Qué otro pájaro dar al vuelo o dárselo al abismo
 O condenarse a perpetuo al fastidio
 A la ola que nos cubre el rostro como una máscara repentina
 Allegada a mí con un cielo a punto de ser bola de fuego
 O simplemente el perfil de la obsidiana.

Es que el silencio nos va aprisionando con su mano descarnada
 A la hora en que el pez se disloca en la profundidad del mar
 Y el alma se estira al igual que una espiral tocada por la luz
 Por la fiebre de la memoria que nos arrastra al naufragio.

Yo quisiera despojar mi espíritu de esas pesadillas que nos pintan el rostro de negro
 Que nos pasan un objeto extraño preguntándonos a quema ropa "¿Qué tal? ¿Cómo está usted?"
 Y uno inclina la cabeza sin saber que el labio nos acecha en la más olvidada de las encrucijadas.

Conozco el misterio y los silencios que hacen crecer el cerebro
 Conozco los placeres del olvido y la desvergüenza de los cínicos
"que marcan el paso"
 Conozco la lujuria de los plebeyos
 Y a menudo los hilos invisibles de lo desconocido se deslizan por entre mis dedos.

Yo he aprendido a manejar el tiempo como un mariscal de campo
 A hundirme en la esencia de las cosas torturándolas con toda clase de espejos

Yo he amado y quizás no he amado lo suficiente para reconocer
el rostro fugaz de la bella desconocida
Para entregarme a la sinrazón de los espacios que nos seducen
Que nos marcan la frente con la copa que se desborda.

Muchas veces
Apenas si puedo sostener el peso de mi espíritu
Una lucha horrenda se desencadena entre la transparencia de
la vida y la transparencia de la muerte
Yo me hago el desentendido a expensas de la sonrisa
Pero es la crueldad que rompe sus propios límites.

Algo nos arrastra a una isla solamente golpeada por los oleajes
del sueño
Una isla dedicada a los desconocidos a los olvidados
A los que se aman desde la edad de los peces
A los que sueñan a pleno sol
Y aun a la temperatura en que el cero se pierde como un pájaro
en el horizonte.

Yo quisiera distribuir esta parte de lo desconocido
Entregar a los hombres esta hoja del misterio que se arrastra
por el suelo como una lágrima
Quisiera desplegar mi alma al igual que un abanico que se
lanza al mar
A sabiendas que de él va a nacer una gaviota
Pero me detengo
Me detengo ante mis ojos escapados de sus órbitas
Ante el ruido horrible de mi sangre.

Yo he aprendido a manejar el tiempo como un mariscal de
campo.

II

Y sólo una mano en exceso purificada
Será capaz de descifrar el enigma que cae sobre nuestras cabezas

Capaz de romper la cáscara que envuelve el mundo de la poesía
El mundo que en su punto central se traduce en la palabra
jamás pronunciada
Tal vez la más adorable la más peligrosa la más invisible de
las palabras.

Yo he preferido siempre el astro que estalla de repente en el
cielo
A la estrella que cuenta cada uno de sus pasos
He preferido la raíz al sonido de la raíz
El cristal a la bola de cristal
La imagen a la semejanza de su imagen
Todo eso nos cae como una lluvia que nos enfurece
Que hace crecer malignos pensamientos en el fondo del corazón.

Advierto a los que me lean
A los que aun no me han dado con las puertas del silencio en
las narices
Lo siguiente:

*"Toda estructura deviene ser a expensas de la sangre de uno
mismo
"Puede correr volar hacernos proposiciones deshonestas
"Tenderse sobre las arenas de una playa encantadora
"Emitir sonidos capaces de arrastrarnos a la locura
"Se vuelven contra nosotros torturándonos hasta la muerte".*

Tal es el flujo y el reflujo de un conocimiento que nos triza
los labios
Que nos hace avanzar embriagados con el sabor de nuestra
propia sangre
Que nos hace aparecer una nube que termina por devorar el
cielo
Y nos lanza una mirada que es un insulto
O en términos exactos
Como la visión de la noche devorando el día.

III

Es que de tanto amar lo desconocido
Termina uno por disolverse en sus líquidos de colores palpi-
tantes

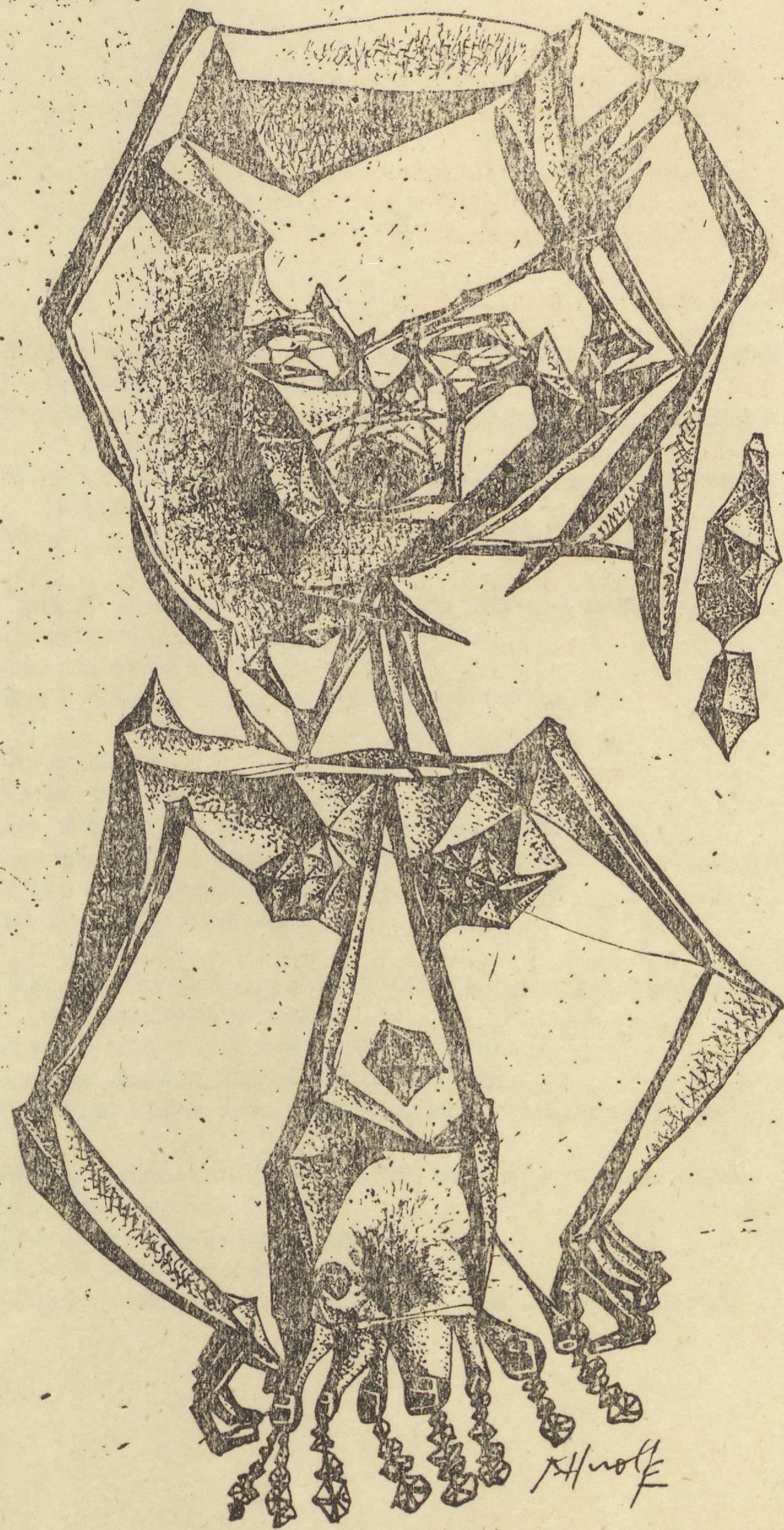
Se sabe que un abismo corresponde a un cielo
El guante vacío a la mano más inaudita
La palabra nunca pronunciada al labio más ardiente.

Nos lamentamos en la noche
Cuando el sueño empieza a despojarnos de nuestras ligaduras
Cuando la hoja se separa del árbol como el color de las plumas
de un pájaro
Cuando el ojo embriagado por el espacio
Emprende el viaje al país del olvido.

Yo me inclinaré ante este deseo
Que hoy oprime las capas profundas de mi corazón
Que ha sabido trastornarme a la hora en que el sol profanaba
el misterio de los objetos
Para que yo pudiese despistarme
Y abandonar el alma al pavoroso designio.

Quien se haya bañado alguna vez en estas aguas negras de
la soledad
Quien haya sentido el terror que nos infunde la caída total de
los astros
El corazón que sangra en el silencio y la inocencia del niño
que acaba de ser seducido por el bosque
Por la ola más resplandeciente que un deseo
Por el insomnio que nos desgarrar la piel y el rostro
Por el amor que pudo haber sido su amor y que él abandonó
instigado por la maldición
Ése
Ése sólo será capaz de soportar los oleajes quemantes de lo
desconocido.

Sin embargo
Yo debo contar con el amor con ese amor que se hace carne
Ágata que yo lanzo al mar a la sinrazón
Para confundirme con eso que es lo desconocido
Con lo que fui y lo que será



Con lo que a sabiendas nos oprime la garganta
Con lo que somos y lo que soy
Hermético.

IV

Mundo creado en un día en que la angustia es la flor mas
seductora de la imaginación
Mundo que desgastas mi cerebro y a tu paso dejas una polva-
reda en mi espíritu
Mundo de imagen mundo que tomas el cuerpo de la mujer
amada
Yo siento la nostalgia de poseerte de nuevo en cuerpo y alma.

Cada día que pasa es una esperanza más que se nos va
Un recuerdo que nos aniquila la frente
Que nos empuja a la vida anterior
Que nos borra nuestra propia imagen del espejo.

Sin embargo
Yo me sostengo por orgullo
Por el amor que siento hacia esa bella desconocida
Por esa mujer echada a rodar al mundo gracias a mis sueños
Y que se me oculta en el mundo, me exaspera
Me lanza a la tormenta.

Pero algo ha de quedar de nosotros a pesar del misterio que
se nos viene encima
A pesar de la ola que nos roe el pensamiento
Que nos destruye los pilares de la razón
Encadenándonos para siempre a los sinsabores de la luz.

Mientras tanto caminamos el uno hacia el otro entre túneles
Separados por lo inevitable
Todo cielo se nos hace adverso
Pero es necesario que exista un extraño azar
O algún sortilegio que rompa los techos del encantamiento

Y nos permita avanzar y reconocernos
En el beso de la eternidad.

V

Ya no me pertenezco soy del reino de la sombra
Impregnado con el polvo de lo inevitable
Camino por el mundo, saludo a los fantasmas, doy la tristeza
a la bruma de la tarde.

El hilo que me une a los hombres es sólo mi amor propio
Es la gran flor nocturna que viaja en la marea de mis sueños
Cuando la ebriedad libera los sentidos de las cadenas de lo
prohibido.

Tantas miserias que es necesario soportar para sobrevivir a
la hierba humana
Para sostener la cabeza que tiende al abismo
Para resistir las atmósferas de un pensamiento que fulmina.

Ya no me pertenezco y sin embargo el corazón aun sabe sonreír
Sabe de las encantaciones de la carne
De la inocencia de un niño
De la ternura del hombre que asesina al ser más querido
Del pájaro que se empeña por mostrarnos su plumaje res-
plandeciente.

Soy esa flor que se encuentra en el misterio de las noches
Que vaga olvidado del cuerpo y del mundo exterior
(Porque el mundo exterior y su cuerpo se han petrificado en
su propia alma)
Que lanza una mirada al infinito para escuchar momentos
después un cataclismo celeste
Que se detiene ante una encrucijada en la que hay dos extrañas
puertas diciéndose
*"Si es preciso dividir la tormenta
"Que esta puerta negra me conduzca a la luz fascinante"*
Y elige la puerta negra.

Todos los caminos llevan a la soledad
El de la angustia nos trae el recuerdo de las dunas
El de la alegría la turbulencia de la crueldad
Y el del entusiasmo el recuerdo del salto del niño
En el vientre de la madre.

Ya no me pertenezco y sin embargo soy esta flor de lo
desconocido
Que dejo deshojar
Con un golpe de gracia.

VI

Una voz inconfundible me llama
Golpea mi ojo interno llenándome de extraños presentimientos
Termina en una vibración que me seduce
Que me arrastra al maravilloso laberinto.

Es mi corazón que ha huído de mí y charla con el corazón de la
bella desconocida
Pero han abandonado nuestros cuerpos y nuestras almas
Y un amor sobrenatural no se comprende en este mundo.

Es necesario que no te separes de mí, corazón,
Aunque me arrastres a la pendiente al laberinto de la ilusión
A lo que nos condena a la armonía perpetua
O al sonido que nos parte el cerebro en dos mitades.

No tengo otra cosa que ofrecer que la sombra de mi cuerpo
entero
Porque sin cesar mi vida va de la luz a las tinieblas
Pero quiero mantenerme alto con mi nostalgia en alto
Desechar todo sortilegio a base de sonidos
Embriagarme sólo en la visión del ojo interno.

Reduzco la sombra, reduzco el ángulo de la mirada
"No es tu corazón no es su corazón"

*"Son dos escarabajos que trazan las líneas del mimetismo
sobre una hoja de cristal"*

Le dice su ojo externo

Y ya no se sabe por qué diablos nos tortura el pensamiento.

Ahora pongo un trozo de sal junto a un trozo de azúcar
Aplico sobre ellos las miradas de cien espectadores
¿No vemos el perfil de la mujer amada que nos roza la frente?
Es ella lo sé
Pero sólo nuestra vuelta a la nube —a la nube que se precipita—
Puede reunirnos.

Cómo llorar con las lágrimas de un niño
Qué hacer para que el corazón el cerebro y el ojo interno se
bañen en el mismo río
Y yo pueda marchar desconocido en una ciudad desconocida
En donde no se conozcan ni el sol ni las estrellas.

VII

La muerte tiene ahora una coloración que no le es propia
Pretende llenar el amor con hilos invisibles
Donde el hombre y la mujer no son más que emanaciones de
antiguos espectros
Pretende disolver aún la sombra de ellos en un líquido reca-
lentado con los rayos de la luna
Avanza con el espejo en una de sus manos y el vértigo en la
otra
Mientras en el plano superior rueda el bolo de la epilepsia.

Quién podría descifrar el enigma de tres lenguas de fuego
Que saltan ahora en la playa como peces abandonados por el
mar

Quién toma la iniciativa de la palabra
E inaugura la estatua de la revelación con insultos que hieren
la carne

"Es el viento" se dice

Pero nunca estamos seguros de la estrella que nos despierta
los instintos.

Yo no quiero lágrimas en el momento solemne
En que la saliva adquiere las tonalidades de la embriaguez
No quiero copas vacías ni danzas a medio de camino
Quiero formas que avancen estructuras que amen el peligro
Corazones que sean como el árbol de la generosidad.

Deseo que el rayo que nos ilumina
Corresponda al ansia que empuja a ese deseo a alumbrarnos
Que sea como una de esas noches
En que no sabiendo donde estamos ni lo que somos
De repente nos damos cuenta que somos la misma noche.

VIII

La mano helada se desborda y crece hasta lo inconmensurable
Nos acorrala en un callejón sin salida y decide precipitarnos
al terror

Pero yo jamás tuve miedo de las manos
Más propiamente las he amado aun en sus deformaciones
He amado las manos grandes o pequeñas hasta lo infinito.

Lo que sea
Yo estoy asediado por un peligro que me es evidente
Quiero sustraerme de él haciéndome el que sueña
El que sufre de alucinaciones, de pesadillas horribles
Pero nada vale en este mundo de lo real
Y sólo es posible afrontar lo maravilloso a través de lo
imaginario.

La mano sigue avanzando y crece hasta lo imposible
Recuerdo que en la infancia he leído que es preciso morir
como un caballero

Tengo la conciencia de que duermo pero que estoy sumido en
una cruel realidad

¿A quién invocar sino al fuego de la palabra?
Y al punto mis labios se abren exclamando
*"Gavilán de la noche, soy el príncipe de lo desconocido
"He aquí el talismán del olvido"*
Y con la palabra todo se extermina.

Al día siguiente alguien que soy yo mismo lee en los periódicos

"A ORILLAS DEL SENA SE HA ENCONTRADO UNA
PEQUEÑA MANO AUN NO IDENTIFICADA".

IX

Y él permanece inalterable
No obstante el fuego que hace de su corazón una hoguera
Obsesionado por el perfil de una mujer lanzada a la vida gra-
cias al pensamiento
No vive sino para ese amor
Para esa ausente que le hace nostálgico
Que le empuja a la búsqueda del vacío.

Nunca un pensamiento fué más cruel más ardiente
Nunca una palabra fué más carne y hueso
Más lo que se espera lo que se desea
Más estrella errante
Que esta idea mía de la mujer inconfundible.

Y así debemos sobrepasar el sollozo
Aniquilar la angustia a costa de la misma angustia
Y marchar serenos hacia el amor inmutable
Que nos espera con las manos en el vacío.

X

La frente del poeta
Corta la línea del infinito.

Un hilo de sangre difícilmente perceptible —que parte de su
ojo izquierdo—
Se bifurca en la punta de la nariz
Para dar nacimiento a dos ríos que desembocan en el golfo
izquierdo y derecho
Del lago salado de sus labios.

Ese hilo de sangre mantiene su integridad personal
Se interna hasta el corazón haciendo grandes reverencias al
cerebro
Y se lanza como un furibundo
Hacia la huella digital del pulgar izquierdo
Hacia la huella digital del pulgar derecho.

Todo poeta firma su obra con sangre
En sus manos el aire, el fuego, el agua
No son más que la espuma del sueño
Negra o blanca según la velocidad de su rostro
Pero que crece y nos cubre los brazos, el cuerpo entero,
Nos ciega.

Nada puede sobrecoger a este hombre tocado por lo absoluto
Porque esta tarde al besar la eternidad
Un rayo de luz y yo diría más propiamente un rayo de sombra
Le abría las puertas de lo desconocido.

*"Eres el que pasa
"El que ríe y llora en las ciudades
"El ojo que castiga
"El hombre que por amor
"Perdió su amor"*
Le susurra un oído al otro oído
Pero ya nada importa
Porque él se ha hecho uña y carne con lo desconocido.

Así lo deseamos
Toda embriaguez no es más que una sucesiva reunión de
vértigos

Se pretende la unidad insultándola de la mañana a la noche
Porque una cólera bien trabajada es siempre fosforescente
Y lo único que rinde lo desconocido
Es este amor que embellece a los ausentes
Siendo como es
La frente del poeta.

PARIS, Julio de 1949.



LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACÍO

I

EL CIELO

Y es que la soledad siempre se avalanza sobre su frente
Ella cuida a su ser preferido
Tal cual el bosque a su ruiseñor.

Él comprende que es necesario ausentarse del mundo, ausentar
el mundo
Su mano tiene la virtud de disolver los objetos
Sumirlos en la nada
Por eso crea mundos
Y destruyéndolos se destruye a sí mismo.

Quiere volver a su caverna
Porque toda luz siente nostalgia de las tinieblas
Y el mundo desconocido es sólo visible en las sombras
En sus labios palpita la angustia
Como esas fuentes irradianes que rasgan la corteza de la
tierra
Nada puede sustraerle al llamado, a la voz que le ordena
marchar al borde del abismo
Al ojo devorante que existe en la profundidad de todas las
cosas.

El cielo empieza su enfriamiento absoluto
El cielo se evapora, vuelve a su estado de tiniebla
Todo se retira, se disuelve, mientras él avanza
Y ya no se sabe si la angustia es un enfriamiento de la soledad
Pero comprende que es preciso que el cielo se aniquile a sí
mismo.

No deseamos sino la mano que nos pone en evidencia la
eternidad
El mar que se retira, la estrella que apura el paso hasta quedar
pura estela
El cielo que se eleva hasta perderse en el vacío.

Y nos perderemos a sabiendas
A sabiendas de que su sed de mundos desconocidos
Es la eternidad
En el beso absoluto.

II

EL SOL

Cualquiera que sean las formas de realizarse
El sol absorbe siempre los cristales de la noche
En su mundo interno fermentan las tinieblas
Atravesar ese tejido de algas resplandecientes
Es también una manera de sobrevivir.

Uno se concibe levantándose todos los días con el alba
Desgastando su ser en los sueños que le atraviesan el alma
Perturbado por la embriaguez de disolverse en los espacios
celestes
Su deseo es un ojo que le tortura más que la gota de agua en
la frente.

Hablar con las estrellas a la hora en que los parques son
oprimidos por la bruma
Comprender el lenguaje de las plantas
De las piedras en donde se esconden los ángeles
Eso podría ser el mundo perdido
El mundo olvidado de los hombres
Pero en él forman lo compacto de su sueño.

Así lo quiere su deseo, su embriaguez de los espacios
Confundirse con las cosas amadas
Que él devora y que a su vez le devoran
Todos los días él entrega sus labios, sus miradas nostálgicas
Se extermina por generosidad.

Que los animales, las plantas, las piedras, aun los ángeles
Sientan el goce de la mano que les despierta
Después de largas pesadillas
En que la transfiguración sube al plano superior del cerebro
Que se cante en sus oídos la más encantadora de las canciones



Como aquella de la luz que se petrifica
Eso es la alegría que se encuentra a sí misma.

Contamos con eso
Con la risa que es una manera de ocultarse
De consumirse
Con generosidad.

III

LA LUNA

Es la mano amada que nos trae al cerebro
Los colores fulgurantes de la flor que nos seduce
Es el labio de la vidente
Que recuerda a los cielos el sentido de la furia
Que nos ilumina el deseo en las aguas de lo desconocido.

Pasamos por la planicie de un territorio donde no hay más
que hielo
Imposible de sustraerse a la atracción de los pozos del alma
Ella se enciende a causa del blanco absoluto
Se desintegra igual que la eternidad.

Oigamos —yo te lo digo— el sonido hasta perderse en la nada
Afrontemos las perspectivas del rostro
Todo se nos retira, nos enciende las pupilas
Nos lanza a los acantilados de la memoria.

Ella puede aprisionarnos —yo te lo digo—
Un rayo envuelve nuestros cuerpos a semejanzas de una
serpiente
Y gritamos en la selva de los deseos
En los desiertos del conocimiento.

Yo te lo digo
Cuando se encienden los pozos de lo absoluto.

Ella me dicta sus delirios, me transfiere su amor
Y yo soy su prisionero.

IV

EL HOMBRE

Cómo ascender a los jardines de las almas ausentes
De los que se embriagan con el olvido
Con la noche que se funde en la voluptuosidad.

Ser de corazón puro
Transparente como la ola que asciende de lo más profundo
del océano
Impío hasta la crueldad
Eso le anuncia la caída total en los abismos
Pero él prefiere los fuegos que consumen al fénix.

No quisiera sino temblar ante el rostro de la más fulgurante
de las mujeres
De esas que se escapan de lo interno de su pensamiento
Y él las deja huír, rebajarse en la realidad
Jugar con las bestias
Ausente de todo lo que enciende los corazones
Cuando nos hemos despojado de las escorias del cielo.

Qué extraño presentimiento le induce a seguir el río de la
adversidad
A girar sobre los talones de la maldición.
Suponiendo que el amor todo lo recupera
Tú no te harías presente con la ausencia
Porque si es posible sentir el peso de tu alma y de tu cuerpo
Es que volverás a tu vida anterior
A los fuegos de la imaginación.

Tal vez el cielo, el sol y la luna ya no existan en el mundo
Donde la fiebre es una manera de prodigar luz

Tal vez la estrella que nos alumbra en lo desconocido
No sea sino una superposición de los seres que hemos amado
en la tierra
Pero este rostro de mujer me es evidente.
Evidente como lo desconocido en lo cual yo me hundo con
voluptuosidad.

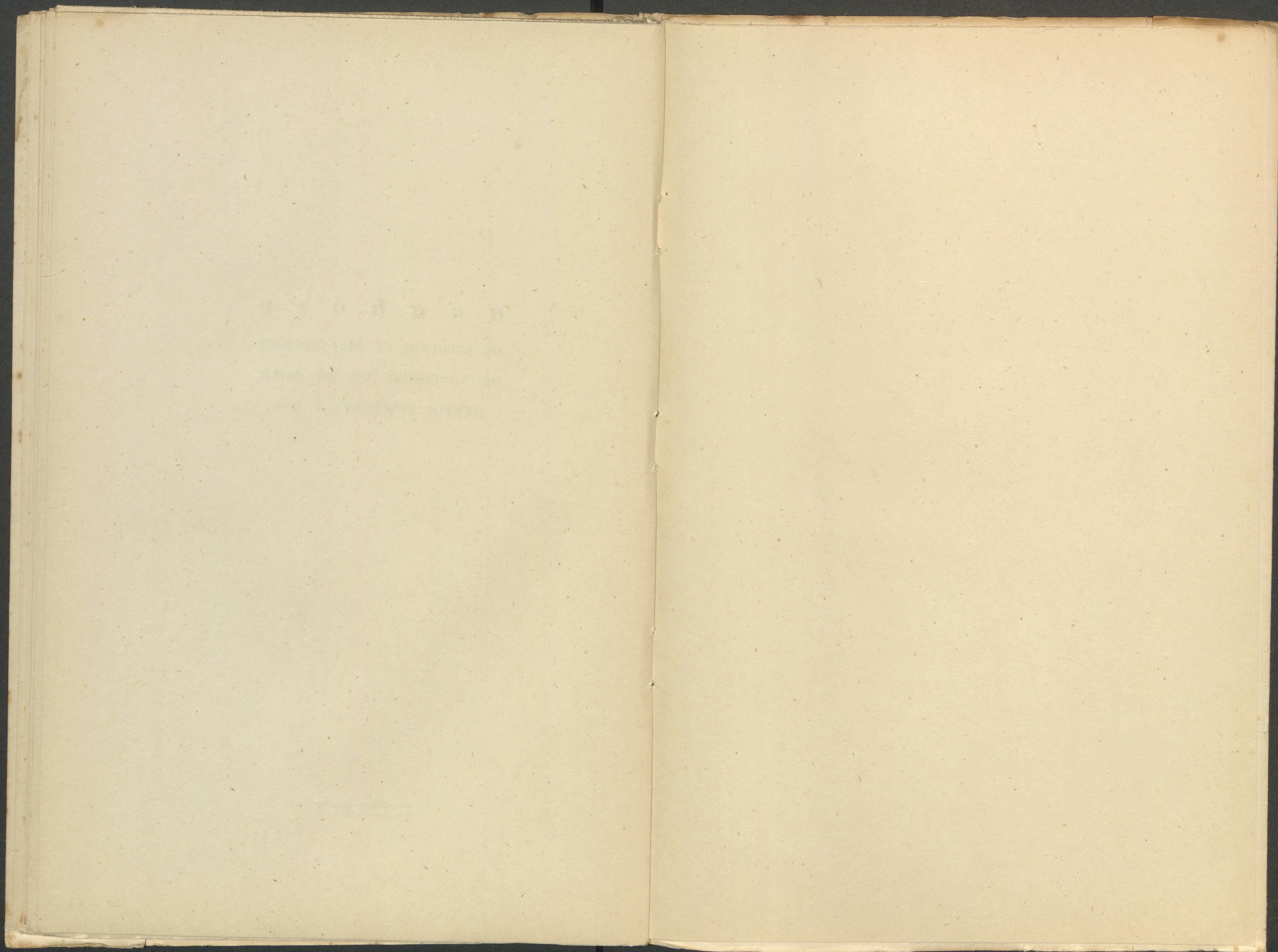
Cómo ascender a los jardines de las almas ausentes
Si no por medio de la soledad que todo lo contamina
O tal vez quemándose en su llama
O quizás a costa de la destrucción misma del alma.

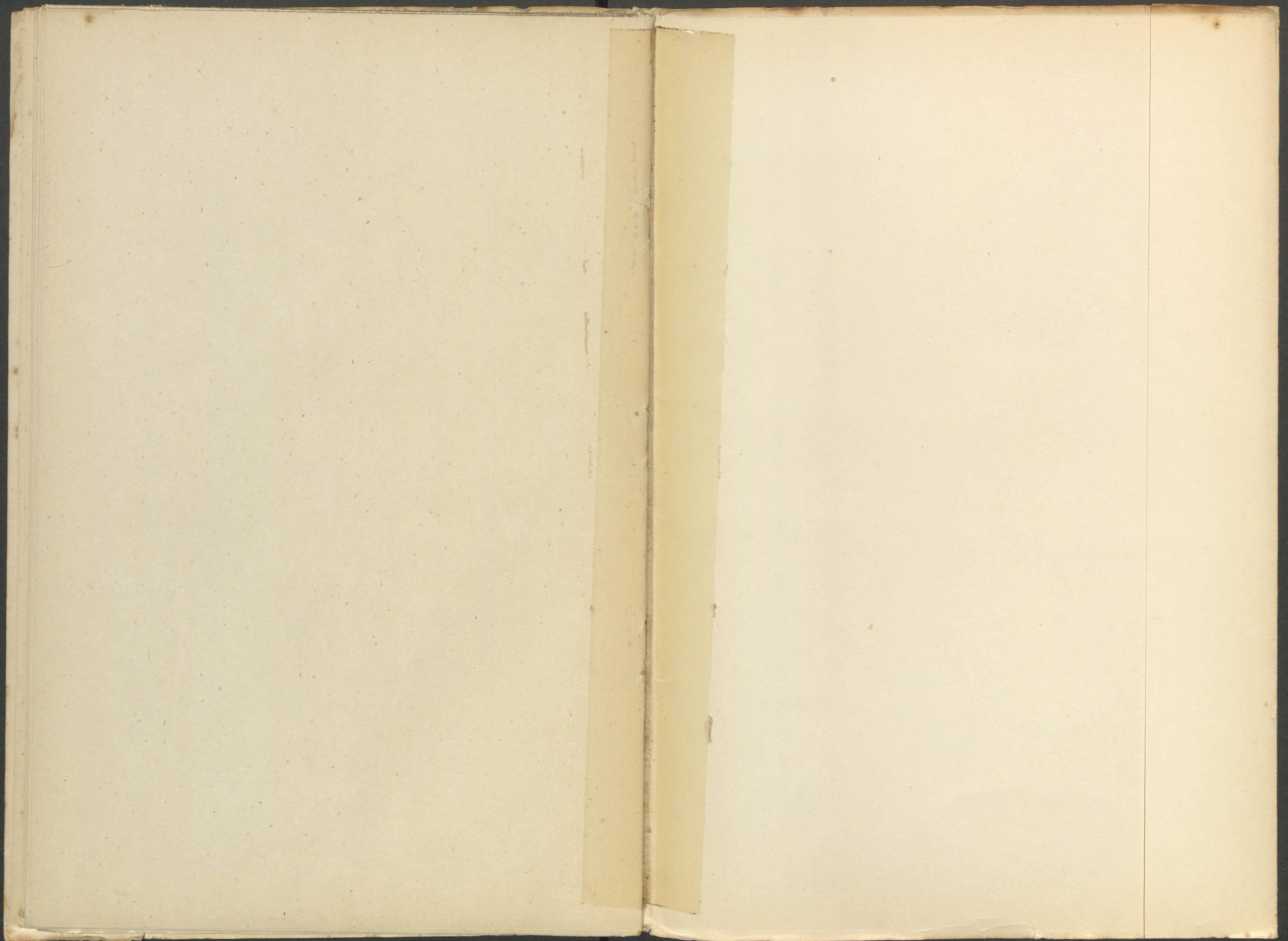
Por eso aspiramos consumir el grito de la imaginación
Y queriendo liberarnos de una vida nostálgica
Sólo conseguimos caer en el delirio
Que nos embellece los corazones
Y nos hace aún más nostálgicos
A los ojos de la mujer amada.

MARSELLA, Octubre de 1949.

a c a b ó s e

DE IMPRIMIR EL DÍA DIECISÉIS
DE NOVIEMBRE DE MIL NOVE-
CIENTOS CINCUENTA Y DOS.







UNIVERSIDAD DE TALCA
BIBLIOTECA CENTRAL



3 5604 00148544 8